

Revista de Literaturas Populares



Contenido

TEXTOS

- Oraciones mágicas de México. Impresos populares*
(ARACELI CAMPOS MORENO) 327-344
- Relatos oaxaqueños de encuentros con personajes malignos*
(BEATRIZ ELIZABETH NAVA CRUZ) 345-352
- Emiliano Zapata: vida y virtudes*
(BERENICE GRANADOS) 353-398

ARTÍCULOS

- Un tipo popular en la Nueva España: la hechicera mulata. Análisis de un proceso inquisitorial*
(ARACELI CAMPOS MORENO) 401-435
- Emiliano Zapata, ¿santo, “empautado”, dueño?*
(BERENICE GRANADOS) 436-468
- De madera a maíz: ecos del Popol Vuh en El tiempo principia en Xibalbá, de Luis de León*
(RUTH LESLIE DICKER) 469-504
- Cecilia Vicuña. Trama y urdimbre de la palabra: el tejido / texto*
(JULIETA GAMBOA) 505-521

RESEÑAS

- Mercedes de la Garza. *Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y los mayas*
(ISAAC GUSTAVO MAGAÑA G. CANTÓN)..... 525-531
- Alejandro Martínez de Rosa. *Indios Broncos del Noroeste de Guanajuato*
(MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS)..... 532-537
- Homero Adame. *Haciendas del Altiplano, historia(s) y leyendas. Tomo 1: Grandes latifundios virreinales*
(LILIA CRISTINA ÁLVAREZ ÁVALOS)..... 537-539
- María Eugenia Jurado Barranco y Camilo Raxá Camacho
Jurado, coord. *Arpas de la Huasteca en los rituales del costumbre: teenek, nahuas y totonacos*
(CLAUDIA ROCHA VALVERDE)..... 539-543
- Donají Cuéllar Escamilla, ed. y pról. *La literatura de tradición oral en México: géneros representativos*
(ARACELI CAMPOS MORENO) 543-547
- Gloria Chicote, ed. *Romancero*
(MARÍA JESÚS RUIZ)..... 547-551
- Beatriz Alcubierre, Rodrigo Bazán, Leticia Flores, Rodrigo Mier, coord. *Oralidad y escritura. Trazas y trazos*
(GABRIELA SAMIA BADILLO) 551-559

VARIA

- John Miles Foley, *In memoriam*
(SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ)..... 563-578
- Resúmenes* 579-582

Emiliano Zapata: vida y virtudes

En el 2009, realicé algunas grabaciones en audio y en video de conversaciones — más que de entrevistas — con algunos habitantes de Morelos, durante dos viajes de campo por el estado: uno en febrero y otro en julio. Esta selección intenta presentar un panorama general, aunque limitado, de los materiales que circulan de boca en boca sobre Emiliano Zapata. Me interesa mostrar en este *corpus* o montaje la evolución del personaje, a partir de los relatos de la tradición oral morelense. Tomo como eje la vida ejemplar de Emiliano Zapata que el material configura en su conjunto: no sólo el ciclo heroico del general en jefe, sino toda una jerarquía de los seres cercanos a él y a lo sagrado. Su figura combina lo heroico y lo ritual, con tintes de devoción en los que su existencia se prolonga más allá de la muerte, razón por la cual decidí ordenar los relatos al estilo de las vidas de santos.

En Morelos realicé trabajo de campo en Cuautla, Anenecuilco, Tlaltizapán, Ayala, Chinameca, Valle de Vázquez, Huautla, Quilamula, Coahuixtla, El Hospital, Tlayacapan y Tepoztlán. Llevé a cabo treinta entrevistas; en esta edición sólo aparecen quince narradores. En mi afán por recopilar algunos relatos sobre la vida de Emiliano, tuve la fortuna de llegar a tres de sus descendientes: Jorge Zapata, Isaías Manrique y Édgar Zapata. Los dos primeros, nietos del general, me relataron algunas anécdotas familiares, mientras que Édgar, un bisnieto, me condujo con la viuda de un zapatista, Catalina Aguilar, quien me contó uno de los relatos que aparecen en esta recopilación. Con Emilia Espejo, sobrina e hija adoptiva de la esposa de Emiliano Zapata, Josefa, llegué por casualidad. Así conocí la casa en la que el general se casó con Josefita en 1911. Emilia me mostró las joyas que le regaló Madero a su “mamá” cuando fue el padrino de bodas: unos pendientes

y un camafeo de oro y coral. La conversación con Emilia derivó en la revelación de un secreto: la no muerte del general.

Tres de los narradores —Diega, Lucino y José— trabajan en museos, por lo que dominan perfectamente los dos tipos de discurso presentes a lo largo de esta muestra: un discurso popular y otro más oficial, arraigado en los pueblos donde crecieron: Ane-necuilco, Tlaltizapán y Chinameca. Son narradores privilegiados: no en vano desempeñan los cargos que tienen en los museos en los que trabajan. Los tres, independientemente del dominio del discurso oficial, manejan a la perfección el acervo tradicional de las comunidades a las que pertenecen. Poseen un talento particular para relatar cosas sobre aparecidos, fantasmas, tesoros y demás seres vinculados al espacio geográfico en el que viven.

Antonio, Felipa, Anastasio y Rodolfo trabajan en el campo, viven de sus milpas o de su ganado. Anastasio fue corridista; llegué a él gracias a Dante Aguilar, joven historiador que terminó por narrar él mismo algunos relatos. Anastasio es un hombre de casi noventa años, y a su papá le tocó vivir la Revolución cuando era joven. Conserva los recuerdos de su padre y los reproduce cuando la gente le pide que hable de la Revolución, imitando su voz y sus expresiones. Amadeo y Andrés, entrevistados en Chinameca, son comerciantes. Ellos relataron la muerte de Zapata con estilos y detalles únicos: mientras que Andrés es mucho más gestual, Amadeo tiene un discurso muy articulado y sus gestos son casi nulos.

BERENICE GRANADOS
ENES, UNAM Morelia

I. Padres, patria y nacimiento

1. Los antepasados de Zapata

De don Cristino, don José María y José Salazar, antepasados de Emiliano

La familia Zapata siempre destacaron, siempre se les consideró, eh, para participar en las decisiones sociales del pueblo. Siempre pensaron en la familia Zapata.

Los antepasados de Zapata como don Cristino¹ y don José María,² ni más ni menos, que van a defender la patria hasta Puebla, ¿verdad?, este, apoyando a Zaragoza.³ Regresaron con vida, inclusive hasta se trajeron armas de los franceses, a las cuales van a guardar en la sacristía.

Pero más antes, en 1812, en el sitio de Cuautla, también apoyan a Morelos los nuestros, y entre ellos surge un niño que se llamó José Salazar, a futuro va a ser el abuelo materno de Emiliano, que entra al sitio de Cuautla con un morralito con agua, con comida, con tacos, ¿verdad?, a apoyar a la gente de Morelos.⁴

Lucino Luna Domínguez
13 de julio de 2009

¹ Don Cristino Zapata fue tío paterno de Emiliano. Según Lamberto Popoca y Palacios en su *Historia del bandalismo en el Estado de Morelos*, fue un hombre liberal que participó junto con Rafael Sánchez en la persecución de las bandas de Plateados, hacia 1860 (Illescas, 1988).

² “Uno de sus mayores gustos era escuchar a su tío don José cuando relataba sus campañas de soldado en la Reforma y el Imperio, y su interés subía de punto cuando oía los sucesos novelescos de los bandidos de la Plata. Fue don José quien le enseñó el uso de las armas en las ocasiones en que iba con él a cazar venados” (Sotelo Inclán, 1991: 171).

³ Lucino Luna, como subdirector del Museo Casa Zapata, es un estudioso de la historia, escribe y lee libros especializados. Compárese este relato con el siguiente párrafo de John Womack: “Dos de los hermanos de su padre, Cristino y José, habían peleado en la Guerra de Reforma y contra la Intervención Francesa en la década de 1860, y años más tarde Emiliano recordaba aún los relatos que le solían contar de sus campañas contra los reaccionarios y los imperialistas” (1985: 6).

⁴ “Cuando un ejército español puso sitio a los rebeldes en Cuautla, durante la Guerra de Independencia, los muchachos de las aldeas vecinas cruzaron las líneas durante semanas llevando tortillas, sal, aguardiente y pólvora a los insurgentes. Uno de los muchachos de Anenecuilco fue José Salazar, el abuelo materno de Emiliano” (Womack, 1985: 5-6).

2. La marca del héroe

De la extraña marca en el pecho de Emiliano, que lo predestina como héroe

Algo de lo que la gente de Anenecuilco se fijó (y aunque el historiador Jesús Sotelo Inclán⁵ le da todo el crédito a sus hermanas,⁶ a María de Jesús y a María de Luz Zapata)⁷ es que él nace con una extraña marca en su pecho, ¿verdad?, en forma de manita. Y cuando este niño nació, pues dijeron los viejos de aquella época y las señoras que era señal de que ese niño no iba a ser un ser cualquiera, que estaba predestinado para cumplir una misión en la tierra. Bueno, pues a final de cuentas se cumplió lo que ellos habían pensado.

*Lucino Luna Domínguez,
13 de julio de 2011*

3. La orfandad

De cómo subsistieron Emiliano y sus hermanos

A los quince años ya es huérfano de, a ver, de padre. Y a los dieciséis, de madre.⁸ O sea, a temprana edad ya es huérfano Emiliano.

⁵ “Jesús Sotelo Inclán nació en la ciudad de México el 4 de diciembre de 1913, que fue, según nos dice, ‘el año de la Decena Trágica’, y se crió en la ‘época del hambre’” (Olivera, 1970: 5). En 1934 publicó *Raíz y Razón de Zapata*, la primera investigación histórica sobre Emiliano Zapata, para entender el movimiento agrario del Sur.

⁶ Emiliano Zapata tuvo nueve hermanos: Pedro, Celsa, Loreto, Eufemio, Romana, María de Jesús, María de la Luz, Jovita y Matilde (cf. Sotelo Inclán, 1991: 192).

⁷ “Como una muestra de los curiosos datos que recibí de doña Luz, hoy difunta, consignaré el siguiente: ‘Miliano tenía una manita grabada en el pecho, era una como marca hundida en la piel. Mis papás no sabían qué quería decir, pero de por sí creyeron que era una señal. Esta manita fue una de las señas particulares que buscaban en el cadáver de Zapata para identificarlo. Al decir de doña Jesús no la encontraron, por lo que se afirmaron en la creencia de que ‘el muerto’ no era Emiliano” (Sotelo Inclán, 1991: 170).

⁸ “A los 16 años perdió a su madre y 11 meses más tarde, a su padre. El patrimonio que heredó fue reducido, pero suficiente para no tener que prestar sus servicios como

Y, pero ellos van a subsistir, dado su pequeña fortuna que tenían, ¿verdad? Y si decimos pequeña fortuna es porque tenían su ganado, tenían su casa en buen estado, sembraban en tierras que no eran de ellos porque tenían que pagarle al hacendado.⁹ Entonces logran subsistir, y hay que considerar la familia como clase media social, no ricos, tampoco pobres, ¿no? Que vivían bien.

Lucino Luna Domínguez
13 de julio de 2011

4. Zapata y Agustín Lorenzo

De la admiración de Emiliano por Agustín Lorenzo

Y Zapata él, este, le gustó mucho la leyenda de Agustín Lorenzo.¹⁰ Agustín Lorenzo, este, fue un hombre, a decir del historiador, este, Salinas (no me acuerdo su nombre) él dice que existió después de la Independencia. Era el hombre que asaltaba a las, este, a... los españoles que llevaban a, este, pues el tesoro de México a

peón en alguna de las ricas haciendas que rodeaban Anenecuilco. Su máximo interés lo ocupaban los caballos. Fue un gran conocedor de estos animales y se le consideraba una autoridad en la materia" (López González, 1991: 699).

⁹ "La familia se mantenía principalmente — ya que no podía sembrar con libertad — de la compra y venta de animales, y fue así como Emiliano empezó a tener gusto por los caballos. Don Gabriel le regaló una yegüita, la Papaya. Su abuela materna, doña Vicenta Cerezo de Salazar, le dio una novilla, hija de la Capulina, a la que llamó la Regalada. Ese fue el principio de su pequeña fortuna" (Sotelo Inclán, 1991: 171).

¹⁰ Agustín Lorenzo surge en el siglo XIX, "es un personaje de la tradición oral que pasó a la palabra escrita a través de una representación dramática llamada instintivamente "la loa", "la batalla", "el reto" o "la leyenda" de Agustín Lorenzo. La versión escrita conserva diversos elementos de la tradición oral. Sin embargo, la oralidad y la escritura dan, cada una, su sello distintivo a las versiones. Tlamacazapa, en el estado de Guerrero, es el pueblo más mencionado como lugar de nacimiento de Agustín Lorenzo" (Sánchez Reséndiz, 2006: 177). Actualmente Víctor Hugo Sánchez Reséndiz prepara un libro sobre este personaje, en el que considera tanto materiales de recopilación oral, como documentos escritos.

Acapulco y de ahí salir para España, ¿no? Fue un, este, un hombre tan, este, tan hábil que nunca pudieron atraparlo, y le empezaron a formar mitos, leyendas. Decían que tenía pacto con el diablo,¹¹ ahí que Agustín Lorenzo se aparece. Todavía se habla de eso, ¿eh? Este, y Agustín Lorenzo se vestía con abotonadura de plata y eso. Entonces a Zapata le llamó tanto la atención esa, este, leyenda de Agustín Lorenzo, que le gustaba que se la platicaran. Ahí se la aprendió también él de memoria, y se vistió tipo Agustín Lorenzo, con botonadura de plata. Y eso es cierto, eh, cuando don Emiliano Zapata muere, eh, los de Anenecuilco dicen: “Pues ¿qué? ¿Hoy en su santo qué haremos en honor de Emiliano?”, dicen. “Vamos a presentar la obra de Agustín Lorenzo”. Y presentaban la obra de Agustín Lorenzo en honor de Emiliano Zapata. Eso muy poca gente lo sabe, ¿no?

Lucino Luna Domínguez
10 de febrero de 2009

5. “No tengas cuidado, creciendo yo voy a recoger las tierras”

De la promesa de Emiliano niño

Cuando Zapata era un niño — tenía ocho, diez años —, este, era el hacendado, Vicente Alonso Simón era el dueño de la hacienda del Hospital¹² que está cerca de Nenecuilco. Les quitó las tierras

¹¹ En esta región es común encontrar relatos que narran pactos entre el héroe local y el diablo. Se dice que Emiliano también estaba “empautado”, al igual que Crispín Galeana, héroe zapatista de las montañas de Guerrero. “Esta presencia cotidiana, dual y ambigua del diablo, tal vez explique el relato de Jacinto Flores Valencia, quien participó en la Revolución, que le contó a su hijo Malaquías sobre Emiliano Zapata: ‘Yo lo conocí y un íntimo amigo de él platicaba que por detrás tenía pintado el diablo en toda su espalda, y que la cola pasaba por debajo de sus piernas, y en su pecho tenía pintada la Virgen de Guadalupe. Tal vez por eso estaba protegido y muchos generales que traía lo imitaban en su valor como Barona, Genovevo, Marino y Amador’” (Reséndiz, 2006: 159-160). En el estudio del corpus se analizan algunas hipótesis al respecto.

¹² Se ubica al oeste de la ciudad de Cuautla, al norte de San Miguel Anenecuilco. “Esta hacienda se remonta a finales del siglo XVI, cuando Bernardino Álvarez, notable persona-

a los de Nenecuilco, ya echaba calle, hasta pegaba a las casas.¹³ Y se puso muy molesto el padre de Zapata, porque le había quitado las tierras, pos de áhi se mantenían. Eran nueve hijos, por todos, pues: dos hombres nada más y puras mujeres. Pero de áhi se mantenían de las tierritas. Y 'bérseles quitado el hacendado este, pus taba muy molesto. Por eso le dijo:

—No tengas cuidado, creciendo yo voy a recoger las tierras.

José Correa Casales
12 de febrero de 2009

II. Vida y obra

6. “Que él no iba a morir”: la aparición de un santo

De cómo un santo le dijo a Emiliano que él no moriría en la Revolución

Había uno, pero no me acuerdo bien ya, en Tetelcingo,¹⁴ que decía que, que a Zapata, antes de que se fuera a la Revolución, se le

je aventurero de 20 años de edad llegó a América para dedicarse al servicio del prójimo, fundando una serie de hospitales, entre ellos el Hospital de Jesús y el Hospital de Santa Cruz de Huaxtepec en 1549” (Espejo, 2008: 18). Fue adquirida por Vicente Alonso Simón — dueño también de las haciendas de Calderón, Chinameca, San Nicolás Obispo y Zaca-tepec — hacia la segunda mitad del siglo XIX. Al morir, heredó sus propiedades a su mujer, Julia Pagaza, quien mantuvo el pleito por la tenencia de la tierra que iniciara su marido con los pobladores de Anenecuilco.

¹³ “Por el año de 1887, don Manuel Mendoza Cortina, dueño de Coahuixtla, para apoderarse de las tierras orientales del pueblo, mandó destruir el barrio llamado Olaque, encomendando estas depredaciones a una cuadrilla de ayalenses dirigidos por Dionisio Martínez. Primeramente derribaron la pequeña capilla con cuya piedra hicieron un “te-corrall” o cerca. Luego derribaron las casitas de chinamil — carrizo — y tiraron sus restos a la calle real. Después descendieron los árboles frutales de las huertas arrancando de cuajo los árboles de mamey, mango, zapote, aguacate, café y lima; se llevaron la madera para la hacienda y los antiguos y maravillosos huertos quedaron convertidos en campos de caña” (Sotelo Inclán, 1991: 158).

¹⁴ Pueblo náhuatl de origen xochimilca situado a siete kilómetros de Cuautla, hacia el norte. Durante la Revolución sus hombres fueron reclutados en el Ejército Federal y

apareció un santo y le dijo que se fuera a la Revolución sin ningún temor, que él no iba a morir en la Revolución, porque no había ni una bala pa él. Y a lo mejor no murió por eso en la Revolución.¹⁵ Que no había ni una bala pa él, que no tuviera cuidado, que él no iba a morir. Pero, pus luego no cree uno en los milagros. Luego no cree uno en los milagros.

Anastasio Zúñiga
21 de julio de 2009

7. El campo del Huajar

De la toma de las tierras de Anenecuilco, según Doroteo Luna

Mi tío Doroteo platicaba lo siguiente. Él decía:

— Yo acompañé a Zapata el mes de mayo de 1910 al campo del Huajar,¹⁶ que es un campo que lo tenemos como a unos cuatro kilómetros, adonde vamos a expulsar a la gente de la Hacienda del Hospital, ¿veá?

Mi tío vivió ese momento histórico. Hacia delante del campo, entre las llanuras, hoy en día existe lo que fue una tienda de raya, que nadie conoce, ¿verdad?, el pueblo mexicano no la conoce. Sin embargo, ahí llegaron, este, la gente de don Emiliano, y a mi tío, que le llegó participar, dice:

— Ahí echamos a correr a los mayordomos y a unos guachos.

trasladados a lugares lejanos como Baja California y Quintana Roo. Los sobrevivientes y los desertores se unieron al Ejército Libertador del Sur.

¹⁵ Anastasio Zúñiga asegura que Emiliano Zapata se fue a Arabia.

¹⁶ “Los de Anenecuilco se habían sujetado a la nueva Ley de Bienes Raíces y habían reclamado en debida forma sus campos, pero estos abarcaban tierras de las que quería sacarlos la hacienda del Hospital. En venganza, precisamente en el momento en que estaban preparando los campos para la siembra, el administrador del Hospital les advirtió a los de Anenecuilco que los sacaría de allí si se atrevían a cultivar el terreno disputado [...]. Sumando el insulto a la injuria, el administrador del Hospital rentó la tierra a agricultores de Villa de Ayala, la cabecera municipal, y los de la villa comenzaron a sembrar en los surcos que ya habían abierto los de Anenecuilco” (Womack, 1985: 62-63).

Por decir soldados, ellos les decían guachos.

— Los echamos a correr, dice, y Emiliano, dice, era un hombre de un carácter fuerte, dice, y que jamás, jamás le vimos miedo en su mirada, ni, ni en sus palabras, dice. Todo lo contrario. Nos infundía valor, dice.

Y él platicaba, mi tío a las personas de su época, que cuando iban rumbo al campo del Huajar, dice:

— Sinceramente, en el fondo teníamos miedo, dice, porque nos estábamos enfrentando, ni más ni menos que al poder político, dice. Sin embargo, este, Emiliano y su hermano Eufemio, dice, este, no, no demostraban miedo, dice, y ese valor que ellos infundían, pues, pues nos permitían seguirlos al peligro.¹⁷

Lucino Luna Domínguez
13 de julio de 2011

8. Se armó la Revolución

De las razones que motivaron a Emiliano a levantarse en armas

ANTONIO: Pero dicen que se levantó porque los hacendados los maltrataban mucho cuando iban al campo.

FELIPA: Mjm, estaban trabajando en el campo.

ANTONIO: Y los maltrataban mucho los hacendados.

¹⁷ “Emiliano juntó como a ochenta del pueblo y fue con ellos al campo de El Cuajar, allí encontraron a los ayalenses Melquiades Pineda y Manuel Chávez dirigiendo una cuadrilla que ponía una cerca. Emiliano les habló y les dijo: —No quiero pelear con ustedes. Tenemos familias y amigos. En los dos pueblos hay Placencias, Merinos y Salazares. Amistosamente quiero que reconozcamos lo nuestro. ¿Por qué están aquí? —Nosotros aceptamos porque la hacienda nos ofreció. Dijo Pineda. —Pero nosotros somos los dueños. En eso llegó el guardatierra del Hospital, *el Negro* Reyes Palafox, quien dijo que sólo los de Ayala, sembramos nosotros. Afirmó Zapata. —¿Con qué permiso? Con el nuestro. Ante la actitud tan decidida de Emiliano y de sus hombres, los de Ayala optaron por retirarse. Lo mismo tuvo que hacer *el Negro* Palafox no sin echar antes sus amenazas, diciendo que iba a dar cuenta al administrador” (Sotelo Inclán, 1991: 185).

FELIPA: Trabajaban de sol a sol, y sin derechos a más. Creo que iban a las tiendas que tenían y ahí les daban lo que necesitaban para comer. Pero dinero no les daban. Incluso hay una canción que habla de eso, creo se llama “El barzón”,¹⁸ si mal no recuerdo. ¿Sí la ha escuchado?

BERENICE: Sí, sí.

FELIPA: Que habla de eso también, nomás puro trabajo y trabajo para comer, y el dinero nada, para puro desquitar la comida. Les daban de comer, pero que los maltrataban mucho en el campo. Y bueno, les pegaban, pues, con latigazos, para trabajar. Y Zapata le dio coraje, ¿verdad? Veía todo eso.

ANTONIO: No le gustó las injusticias que se hacían.

FELIPA: En el tiempo de los hacendados, de los españoles.

ANTONIO: Y ya empezó a juntar gente, y lo siguieron. Y se armó la Revolución.

Antonio Soriano Maldonado y Felipa, su esposa
24 de julio de 2009

9. El administrador Carriles

Del administrador de la hacienda de Chinameca

Y, este, también, este, cuentan que el primer administrador que tuvo la hacienda, que era un tal Carriles, se apellidaba Carriles, era un español.¹⁹ Y, este, Zapata convivía con él. A Carriles le

¹⁸ Corrido anónimo del porfiriato que narra la situación de los jornaleros del campo mexicano y su relación con los ricos hacendados: “Cuando acabé de pizar / vino el rico y lo partió, / todo mi maíz se llevó / ni pa comer me dejó. / Me presenta aquí la cuenta: / aquí debes veinte pesos / de la renta de unos bueyes, / cinco pesos de magueyes, / tres pesos de una coyunda, / cinco pesos de unas fundas, / tres pesos no sé de qué, / pero todo está en la cuenta. / A más de los veinte reales / que sacaste de la tienda. / Con todo el maíz que te toca / no le pagas a la hacienda”.

¹⁹ Se trata de Antonio Carriles. La toma de Chinameca aconteció el 29 de marzo de 1911. Apenas 18 días después del “grito” de Pablo Torres Burgos en Villa de Ayala. “La

parecían los, las causas que Zapata estaba peleando. Y cuando Zapata necesitaba dinero, le mandaba:

— Óyeme, Carriles, quiero que me hagas favor. Préstame... préstame, no, mándame, préstame tres mil pesos, o dos mil, o cinco mil.

No sé qué cantidades, ¿verdad? Y sí le mandaba Carriles. Y como Zapata tenía su cuño, de allá donde, por donde habitaba (hay unos minerales de plata y oro), extraían plata y la fundían y acuñaban sus monedas de plata, entonces ya circulaba, y empezaba a tener dinerito y le mandaba pagar a Carriles.

La hacienda, mientras la Revolución estaba, la hacienda trabajaba: molía azúcar, beneficiaba arroz (porque se plantaba arroz y se cultivaba la caña de azúcar). Pero toca la de malas, que, como en todas las gentes, hay intrigas, hay inconformidades, hay ambiciones, o hay no sé qué, le dan de codo al, al dueño de la hacienda, don Vicente Alonso, que Carriles estaba en combinación con Zapata. Tan en combinación estaba que, cuando Zapata quería, le mandaba avisar a Carriles:

— Qué te parece si hacemos unos toros ahí, en el patio de la hacienda.

— Sí, cómo no, mi general. Véngase.

Llegaba Zapata, con su música, porque tenía su música de banda, tenía sus montadores, sus charros para traer el ganado.²⁰ La

flamante hacienda de Chinameca, propiedad del señor Vicente Alonso y luego de su viuda, fue la primera en ser atacada. A las siete de la mañana la locomotora rompió el portón del lado de Huichila, los zapatistas entraron al patio disparando sus armas, pero no hubo resistencia. Se apoderaron de veinte arrobas de pan, cincuenta cajas de vino y cinco de jerez. Al parecer no hicieron un brindis de honor, pues cuando se terminó el vino, los seiscientos atacantes vaciaron diez barriles de alcohol, según contó a la prensa un empleado anónimo, quien declaró: 'El cabecilla le quitó las botas de piel inglesa al administrador. Tomaron tres mil pesos de la caja fuerte y veinticinco rifles Savage... El señor Carriles entregó veinticinco rifles Savage, quinientos cartuchos y treinta caballos que también exigieron los rebeldes. Además quitaron todas las pistolas a los empleados, así como el parque de esas armas'" (Pineda, 1997: 89).

²⁰ El 30 de agosto de ese mismo año, los zapatistas volvieron a Chinameca, esta vez el administrador ya no era Carriles, sino Lugo. Próspero García Aguirre recuerda: "[Zapata dijo]: el gobierno no cumple con sus promesas, ha traicionado a la Revolución y no cumple con su plan, vamos a luchar... pero ya no conociendo ese armisticio porque el

hacienda, la hacienda tuvo una propiedad de treinta y ocho mil trescientas treinta y cinco hectáreas. Todo estaba cubierto de mulada, de bestias mulares, bestias, caballadas, yeguas, y sobre todo res, que el español trajo un ganado muy, muy fino de por allá de España, muy mantenido. Entonces, los toros pus aquí nomás los agarraban cerquita. Y pasaban dos, tres días haciendo toros ahí. Y ya, con las carretas de la hacienda, con las que cargaban la caña, con esas hacían su, su corral para jugar los toros, ¿verdá?, para... Y ahí todos felices haciendo toros. Y ya se...

– Ya me voy.

– Ándele pues, mi general.

Pero tocó la de malas que denuncian a Carriles con el dueño, que se llamaba Vicente Alonso, y cambia al, al, este, al administrador a Carriles, manda otro administrador. Entonces Zapata, sin saber, le manda un recado:

– Óyeme, Carriles, facilítame tres mil pesos, que necesito orita.

En el reverso del papel mismo le manda decir esto:

– Te mandaré tres mil balas para que te combatan, robavacas, asesino, bandido.²¹

Porque muchos españoles así catalogaban a Zapata, de bandido, sobre todo aquellos que tenían una posición. Inclusive Zapata nunca fue a, a exigirles dinero a los ricos, ni nada. Este, porque la hacienda tuvo ganado para que se mantuviera la Revolución de aquí del sur todo el tiempo que estuvo. Terminó la Revolución y ganado sobró todavía. O sea, que en el campo, en el cerro, querían comer carne, le mataban un balazo a una vaca, un toro o

gobierno quiere desarmarnos para podernos matar, así es que de aquí nos vamos [...]. Salieron pa con rumbo a Chinameca. Ya llegando pidieron permiso para jugar unos toros, allí estaba el corral hecho. Dos días jugaron y el administrador de la hacienda llamó por teléfono a Cuautla que ahí estaba Zapata con cuarenta hombres, pero con pocas armas” (Pineda, 1997: 152).

²¹ La bola de la toma de Chinameca, escrita por Marciano Silva, se refiere a este pasaje de la siguiente manera: “Este fue un pedido de unos tres mil pesos, /en seguida les diré, /contestó Carriles, luego en el momento: / ‘Tres mil balas les daré’. / ‘No le hace que sea valiente, / puede venir cuando él quiera, /que yo también cuento con un brazo fuerte / y que es la espada primera’ (Avitia Hernández, 2004).

un semental, y órale, a comer. Hubo mucho ganado. Este, entonces se enoja Zapata y dice:

— Mira nomás, este lo que me manda decir.

Amadeo Cárdenas
11 de febrero de 2009

10. “Y cuando el sitio de Jonacate...”

Del sitio de Jonacatepec

ANASTASIO: Y cuando el sitio de Jonacate...²² me platica mi papá que lo ganaron ellos. Porque ellos, dice, que iban hartos a dejar de almorzar en el cerrito, áhi estaban amontonados. Cuando piensa uno, dice:

— Pero si se nos mete uno aquí por la barranquilla, dice, cuando siéntamos, ya está cerquita.

— Dices bien, mejor vámonos.

Y en eso llega un enviado de Zapata que les dice:

²² El municipio de Jonacatepec se encuentra al oriente del estado de Morelos, en el valle de Amilpas. La población de Jonacatepec es un asentamiento de origen prehispánico. En 1558 los agustinos fundan un convento. “Jonacatepec tuvo un enorme apogeo comercial. Antes de la Revolución de 1910, estaba rodeado de grandes ingenios como los de Santa Clara, Tenango, y de las haciendas de San Ignacio (hoy Marcelino Rodríguez), Cuatepec, y Atotonilco” (*Enciclopedia de los municipios de México*). “El 29 de abril la columna de Emiliano Zapata dejó su campamento de Los Hornos y marchó rumbo a Jalostoc con el propósito de atacar la plaza de Jonacatepec, defendida por un destacamento federal al mando del capitán León, cuyas fuerzas diezmadas, después de varios días de combatir durante sus veinticuatro horas, capitularon ante la poderosa avalancha de las tropas revolucionarias” (Magaña, 1950). “El enfrentamiento de Jonacatepec duró desde el 30 de abril hasta el 2 de mayo; los federales resistieron parapetados en la iglesia y el palacio municipal durante cincuenta horas de tiroteos continuos. Se dice que poseían, al comenzar el asedio, veinte mil cartuchos. Los atacantes eran inicialmente ochocientos y en el transcurso de la batalla fueron incrementándose hasta sumar dos mil. La toma de Jonacatepec, además de un rechazo contundente a las maniobras de pacificación por separado, significaba un nuevo impulso al proceso de ruptura” (Pineda, 1997: 124).

— Vengo por orden del jefe, que toda esta gente pacífica se vaya conmigo. Orita los voy a armar.

Estaba ahí una trinchera de leña:

— Que cada quien que vaya pasando que agarre un leño y que se lo ponga en el hombro.

Y ahí van, ahí iba Margarito Domínguez.²³

DANTE: Mi bisabuelo.

ANASTASIO: Sí. Y Zapata estaba ahí en la entrada de Clayca,²⁴ Los Zapotes, on tá la entrada de Clayca, Jonacate. Y en eso dicen que, dice:

— Así me gusta, muchachos, dice. Primero Dios, dentro de dos horas, ganamos la... la plaza.

Que les empiezan a gritar:

— ¡Ríndanse o les metemos la infantería!

Y que se rinden. Y que se rinden. Dicen que venía una avispa de guitarrón volando,²⁵ y se azota Margarito, dice:

— Ya le andaba de risa a Zapata, dice:

— De esos mero me gustan, dice, de esos que se quitan las balas.

Y cómo rezumban ¡brrrr! Y se azota Margarito:

— Mira: ya se quitó la bala.

Anastasio Zúñiga
21 de julio de 2009

²³ Quizás se trata de Margarito Domínguez Torres, nacido en Tlaquiltenango, Morelos. Se unió desde los doce años a los zapatistas. “Un detalle curioso de Margarito es que nunca utilizó el caballo durante su actuación revolucionaria sino que todos los trayectos los hizo a pie. Argumentaba que con caballo era difícil esconderse o brincar los tecorrales, además de que buscarle comida al animal era otro problema. A pie se escondía fácilmente en cualquier recodo y en caso necesario buscar alimento sólo para él era más fácil” (Arredondo Torres, 2008: 96-97). Murió en 1955.

²⁴ Tlayca, en el municipio de Jonacatepec.

²⁵ Guitarrón es el nombre que se da al panal en el que viven este tipo de avispas negras cuya picadura es muy dolorosa. Cuando se toca el panal, las avispas producen un sonido como el de guitarra.

11. El Plan de Ayala

De la firma del Plan de Ayala

Cuando estalló la Revolución, ya Madero se había levantado allá en el norte. Y Madero le hablaba a Zapata, que se, que levantara la gente aquí en el sur. Pero Zapata no quería, y ya cuando, este, se levan... ya Zapata se decidió, entonces mandaron a... Porque ellos se jugaron de malas:²⁶ Zapata, Juan Sánchez,²⁷ este, Otilio Montaña,²⁸ Mendoza, se jugaron de malas, y ya los quería agarrar el gobierno, ya se había dado cuenta. Y se jugaron de malas al estado de Puebla. De, de este, de Chautla, allí entra el carril, el camino para allá para Ayoxustla. Por eso allá firmaron el Plan.

Entonces, este, Pablo Torres Burgos se fue a hablar con Madero. Y habló con él en San Diego, California. Pero allá le dijo, ya le dijo Madero que le dijera a Zapata que se rindiera, que le iban a dar una hacienda, o un cargo de, de jefe de operaciones. Y ya, ya trajo la mala noticia y, entonces, ya los fue a jallar ahí, ya se habían ido de malas, ya estaban allá en Ayoxustla. Y ya trajo la mala impresión, y al, y al... que ya este Madero se estaba rindiendo.²⁹

²⁶ *se jugaron de malas*: “‘Andar de malas’ en los tiempos de don Porfirio significaba tener dificultades con los rurales o con los jefes políticos, lo cual se resolvía en una vida errante, por los cerros, o en el reclutamiento forzado” (Gill, 1952).

²⁷ Fue originario de Anenecuilco. Formó parte de los primeros alzados del Ejército Libertador del Sur, por lo que tuvo el grado de coronel.

²⁸ Otilio Montaña nació en Villa de Ayala en 1877. Conoció a Emiliano Zapata en 1909, como calpulelque, y decidió apoyarlo en su cargo. Se involucró en acciones proselitistas, y se adhirió al magonismo. El 11 de marzo de 1911 se unió a la bola. En agosto de ese mismo año fue nombrado general brigadier con cargo específico de secretario particular. Redactó el Plan de Ayala y lo firmó junto con los otros zapatistas. Muere en 1917, fusilado en Tlaltizapán (cf. López González, 1980: 155).

²⁹ “No se conoce evidencia documental de las instrucciones que trajo del norte Torres Burgos; incluso hay quien sostiene que nunca se entrevistó con Madero. Puede suponerse, sin embargo, que esas correspondían al objetivo maderista de lograr una solución negociada del conflicto” (Pineda, 1997: 77).

Y entonces le dijo a Zapata y, entonces, pus dicen que soy grosero, pero pus eso dijo Zapata. Entonces Zapata dijo:

– Chingue a su madre Madero. El que, el que quiera morirse que firme.³⁰

Ya tenían la, el Plan. Y firmaron. Pusieron la bandera y se anduvieron pasando todos debajo, jurando bandera, áhi juraron bandera. Pero Zapata no era jefe, era como cualquiera. Nomás ahí lo nombraron y por votación, por votación; eran tres candidatos: era Zapata, era Juan Sánchez y no me acuerdo ahorita quién era el otro.³¹ Y por mayoría de votos sacó Zapata y ese quedó de jefe. Entonces ya se inició la Revolución. Y ya, pues, empezaron a pelear. Y ya Madero se estaba rindiendo. Por eso hay un verso que dice:³²

Después que aquel apóstol don Francisco I. Madero,
del Plan de Ciudad Juárez ingrato se burló,³³

³⁰ Otro testimonio de Próspero García Aguirre, general del Ejército Libertador del Sur, menciona que las palabras de Zapata fueron: “Señores, el que no tenga miedo que pase a firmar el triunfo o la muerte” (Pineda, 1997: 193).

³¹ Zapata fue nombrado jefe supremo del Ejército Libertador del Sur dos semanas después del grito de Ayala, en una reunión que tuvo lugar el 25 de marzo en Jolalpan, donde se levantó un acta “y por común acuerdo otorgaron el grado de coronel a los catorce principales jefes del grupo. Nueve eran originarios de Morelos: de Anenecuilco, Rafael Merino, Juan Sánchez, Maurilio Mejía y Emiliano Zapata; de Tlalquitenango, Gabriel Tepepa; de Tlaltizapán, Próculo Capistrán y Catarino Perdomo (San Pablo Hidalgo); de Santa Rosa Treinta, Emigdio Marmolejo; de Cuautlixco (municipio de Cuautla), Jesús Jáuregui. Cuatro eran nacidos en el estado de Puebla: de Petlalcingo (municipio de Acatlán), Jesús Morales; de El Organal (municipio de Chietla), Francisco Mendoza; de Hui-chinantla, Catarino Vergara y Amador Acevedo. Y uno era de Huitzucó, Guerrero, Margarito Martínez” (Pineda, 1997: 87).

³² Corrido “Historia de la muerte del gran general Zapata”, compuesto por Marciano Silva (Avitia Hernández, 2004: 235).

³³ “A principios de mayo de 1911, obligado por el peso de la opinión pública, unánimemente simpatizadora del movimiento maderista, y que con su fuerza moral ayudaba al triunfo de las armas, el Gobierno envió al licenciado don Francisco S. Carbajal como emisario de paz cerca del señor Madero, para llegar a un acuerdo a fin de que las hostilidades cesaran [...]. El Gobierno continuó las conferencias de paz por medio del licencia-

al ver hecho un despojo y caído por el suelo
ese estandarte honroso, que repudió altanero,
un pobre campesino al fin lo levantó.

Ese fiel campesino fue el inmortal suriano
que indómito peleaba por el plan de San Luis;
al ver que su caudillo había ya claudicado,
alzó valiente y digno ese pendón sagrado,
siguiendo con las armas, luchando hasta el morir.

Jue Emiliano Zapata el héroe sin segundo³⁴
que ante la plutocracia su diestra levantó;
jue un ángel de la patria, un redentor del mundo
que, por su humilde raza, duerme el sueño profundo
en los brazos de Desta, por voluntad de Dios.³⁵

Bueno, ahí jue el principio de la Revolución.

Anastasio Zúñiga
21 de julio de 2009

do Carbajal, quien logró en esta ocasión la firma de un pacto, el Convenio de Ciudad Juárez, por el que la Revolución reconoció la legalidad del Gobierno Federal y consiguió tan sólo las renunciadas del Presidente y Vicepresidente de la República, debiendo ser licenciadas las fuerzas revolucionarias a medida que en cada estado se fueran dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la tranquilidad y el orden públicos. En otras palabras: al suspenderse las hostilidades, quedaba prácticamente en pie el orden de cosas que se había combatido, con el agravante de que se desarmaría al Ejército de la Revolución, continuando mientras tanto en el poder los enemigos, sostenidos por el Ejército Federal" (Magaña, 1950).

³⁴ En el impreso popular aparece "hombre" en lugar de "héroe".

³⁵ Este corrido tiene una estructura de quintetas de versos alejandrinos, al parecer un tipo de bola suriana: "La estructura métrica de la bola varía según las estrofas pares e impares. La primera estrofa se llama verso y su versificación alterna dodecasílabos con octosílabos. La segunda estrofa se llama descante y sus cuatro versos son octosílabos: 8, 8, 8, 8. Verso y descante se alternan [...]. La única variante posible de la bola suriana consiste en duplicar el verso y el descante. Se llama entonces bola doble. Sin embargo, existen ligeras variaciones en la línea melódica según el estilo de cada cantor" (Heau de Giménez, 1991: 28-30).

13. El san Pedro de Tecamatlán

De cómo se apareció san Pedro, el santo patrón de Tecamatlán, a Cleotilde Sosa cuando bajó Emiliano a Puebla

Pero Zapata ahí anduvo, ahí estuvo en ese tiempo. Entonces estaba disperso el otro general, que quemó las casas. Quemó el pueblo de Tecamatlán, pero ya no lo quemó. Ya no lo quemó porque, porque, cuando, este, lo iba a quemar, entonces se le apareció el patrón del pueblo. Allí el patrón es san Pedro, allá se llama San Pedro Tecamatlán. Y ese es el que se le apareció.³⁶

Taban los centinelas allí ajuera en la, cuidando al general, porque estaba durmiendo el general este, Cleotilde Sosa. Y cerraron, con las puertas cerradas del cuarto, y no... Cuando le habló le dijo:

– Cleotilde..., dijo, dijo, este, el patrón.

Entons ya, dice, abre los ojos y lo ve. Lo vio muy clarito, dice, un hombre alto, güero, zarco, todo le... todas, este, las facciones se le grabaron, lo vio. Pero no, no le pudo contestar, no pudo contestar nada.

Dice:

– Nada más he venido, dice, para decirte que sé que vas a quemar el pueblo de Tecamatlán. Ya quemaste todos los alrededores, dice, y ora vas con el pueblo. Solamente eso vine a decirte, que el día que los vayas a quemar, me avisas, dice. Yo estoy ahí en la iglesia. Allá vivo, dice.

Y él no pudo hablar nada, nada, no pudo hablar. Se salió, lo vio que se salió del cuarto. Entonces ya le dijo después, dice, se paró y dijo:

³⁶ “Cleotilde Sosa, después de haber firmado el Plan de Ayala, se convirtió en uno de sus perseguidores más crueles, tal como se caracterizaron los carrancistas; permitió que sus fuerzas dieran muerte a la madre del general Manco Gabino Lozano, la esposa de otro jefe zapatista y muchos rebeldes indefensos en el pueblo de Tecamatlán, el 20 de enero de 1916” (Arredondo, 2008: 203).

– Bueno, ¿quién es este que me vino a dar órdenes?, ¿quién es, pues, dice?

Ah, le dijo:

– Me llamo Pedro.

Sí le dio su nombre, le dijo:

– Me llamo Pedro.

Entonces ya se jue. Y ya que se se jue, se le grabó: “Pedro, dice. Pedro”. Y que se da la parada, que abre la puerta, que sale. La puerta, pus, taba cerrada. Y que sale y que les habla a los centinelas. Dice:

– A ver, dice, agarren a ese que va por áhi, dice.

Dice:

– Pero ¿cuál, general?

Dice:

– El que acaba de salir ahorita.

Dice:

– No ha salido ninguno.

Dice:

– Sí, dice, áhi salió uno.

– No, dice, no ha salido.

Ni vieron cómo entró, ni vieron cómo salió. Los regañó, dice:

– Pero, este, pero nadie, general, nadie, nadie, ni ha entrado, ni ha salido.

Entonces ya se metió, se volvió a meter y se acostó.

Al otro día temprano, dice:

– Bueno, dice, vamos, voy a ver, dice, tengo tentación, dice, que en la iglesia. Voy a verlo.

Y que se va a la iglesia. Sí lo vio, ahí estaba parado el patrón, san Pedro. Entonces ya, él se fijó y dice:

– Sí, pasó. Este jue, dice, y no jue otro, dice. Este jue, no jue otro.

Entonces, ya ahí se hincó. Como antes, en aquel entonces, dice el dicho, este, no había ninguna secta, todos eran católicos, dice:

– No, dice.

Entons se hincó y le pidió perdón a san Pedro. Ya le dijo:

– Señor, dice, no lo quemo, no lo quemo al pueblo.

Jue la última vez que jue el, jue el general Zapata allá, después ya no regresó. Pero, este, no lo quemó. Pero hicieron muchas injusticias.³⁷

Catalina Aguilar Merino
15 de julio de 2009

14. "Una persona de buenos sentimientos"

Emiliano según Petra Portillo Torres, madre de Anita Zapata, abuela de Isaías

Ella, cuando se refería a él, pues decía que era una persona sencilla, una persona de buenos sentimientos. No era altanero, no era grosero. Y que siempre, cuando estaba, ahora sí que en paz, y que había una, había una, no precisamente fiesta, sino una comida, él le decía a su estado mayor, a sus ayudantes, a sus secretarios:

— Dénle de comer a la gente, a todos.

Porque le llevaban:

— No, no, no. Primero ellos, y ya, al final, yo.

Así, de ese... Y que era, que era, pues que no era feo, pues.

Les gustaba, pues, a, a las mujeres.

Isaías Manuel Manrique Zapata
19 de julio de 2009

³⁷ "La herencia de los dioses poseía en tal medida la virtud de atraer la protección del patrono que ésta se obtenía aun en los casos de que hiciese uso de ella un pueblo enemigo. Es de sobra conocida la costumbre de los indígenas mesoamericanos de incendiar el templo principal de la ciudad enemiga, acción que significaba la inmediata derrota. La explicación puede ser muy clara: el protector es la máxima figura del pueblo. Llega a aparecerse físicamente en el combate, armado, y a pedir al dios celeste ayuda militar en favor de sus criaturas, aunque la forma más corriente de auxilio la da a través de su imagen o reliquia. 'Vive entre ellos', como dice Alvarado Tezozómoc, y por eso lo ponen, como tutor y defensa, en el centro de la ciudad. 'Guerrea por ellos', dice Durán, y lo llevan algunos al combate. Si en el dios -y en sus reliquias e imágenes- radica la fuerza, el hecho de que el enemigo llegue a la cima del templo, tome o destruya la imagen y quemé la habitación, hace que se termine toda protección y motiva que el pueblo, sin más resistencia, se entregue al invasor: es inútil luchar más" (López Austin, 1989: 59).

15. Emiliano y Eufemio

De cómo eran los hermanos Emiliano y Eufemio

JORGE: Cuando mataron a Eufemio aquí en Cuautla, pues mi papá estaba chico. Tonces no creo que haiga tenido acercamiento, porque en la Revolución, el general Emiliano jalaba por un lado, y Eufemio por otro.³⁸

DANTE: Sí.

JORGE: Tonces no andaban juntos.

DANTE: ¿Convivió muy poco con él?

JORGE: Ajá. De eso no me comentó nada, sino que mi abuelita Inés, la mamá de mi papá, fue la que comentó que la familia de Eufemio se había ido a radicar a Michoacán [...]. Pero recuerdo todo lo que decía mi papá. Los jefes revolucionarios que conocieron al general de cerquita, que convivieron con él, decían que el general era una persona muy noble, nunca los trató como soldados, los trató como familiares, como hijos. A diferencia de mi tío Eufemio que ese sí tenía su carácter fuerte. Ese primero ejecutaba y después investigaba.

*Jorge Zapata y Dante Aguilar
21 de julio de 2009*

16. Emiliano, juez de cornudos

De cómo Emiliano dirimió una controversia entre un cornudo y su esposa

Y así Emiliano Zapata en este pueblo dejó una historia muy grande, que está muy desconocida, muy escondida.

Le digo que yo también oía yo platicar a mi padre y a otros, que para todo venían a ver a Emiliano, para todo, todo, todas las

³⁸ En una entrevista que sostuvo el general Amador Acevedo Marbán con Píndaro Urióstegui Miranda, en 1971, comentó: "Eufemio era un hombre alto, muy grueso, muy diferente a Emiliano que era delegado, no mal parecido y trigueño, bonachón y bromista. Eufemio era muy mal encarado, muy fuerte, con unas muñecas bastante gruesas, de pésimo carácter y, en fin, un mal hombre" (Arredondo, 2008: 62).

quejas, todo lo que... hasta para los enfermos. Y que pasó algo curioso. Que vino un hombre y le dijo:

— Mi general, dice, mi mujer me engaña, y hasta ahora que le caí. Y la traía a la mujer llorando. Dice:

— ¿Qué hago con ella?

Dice:

— Mira, llévatela allá y le das veinte fajos y que se largue a chingar a su madre.

Porque era bien grosero para hablar Zapata.

Y que se la lleva y que le dice a otro:

— Ve a ver si se los da.

Entre pocas, viene el hombre con la mujer.

— ¿Qué pasó?

— Mi general, me dio lástima, namás le di cinco.

Dice:

— ¿Sí? Llévenlo por pendejo y déngle veinte, lo doble. Y a ver tú, vieja jija de tal por cual,³⁹ te me vas mucho a la tiznada,⁴⁰ no te quiero ver en mi pueblo.

Dicen que se quedó casi muerto el hombre.

Y así, así muchas cositas, bonitas y feas, porque son cosas, este, anécdotas, ¿no?, anécdotas, ¿sí?

Dicen, que se... que las hizo él, y que así como era... lo venían a consultar pues también él daba consejos duros, duros.⁴¹

Diega López Rivas
13 de febrero de 2009

³⁹ *jija de tal por cual*: 'hija de puta'.

⁴⁰ *tiznada*: eufemismo de 'chingada'.

⁴¹ Este pasaje se asemeja en muchos sentidos a uno de *El Quijote* (II, 45), en el que Sancho, como gobernador de la Ínsula, aparece haciendo justicia sobre un caso en el que no se sabe si una mujer ha sido abusada o si se está aprovechando de un pobre ganadero para obtener dinero. Sancho ordena al ganadero que le dé a la mujer todo su dinero y después le manda que intente quitárselo. Como no logra lo segundo, su sentencia es la siguiente: "Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostráredes, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala, y no paréis en toda esta ínsula, ni en seis leguas a la redonda, so pena de doscientos azotes. ¡Andad luego digo, churrillera, desvergonzada y embaidora!".

17. El amoroso

De las virtudes galantes de Emiliano

Lo que le gustaron fueron las mujeres, eso sí. Pero ellas mismas lo querían, lo buscaban porque dicen que era muy guapo. Y que sobre todo en su caballo, que no había otro hombre tan arrogante como Zapata. Decían las señoras que conocí.

Entonces, digo, ese privilegio lo tuvo y es lo que lo ha realizado. Él no tuvo cama, ahí está una cama pero no es de Zapata. Él tuvo su petate, sus sarapes, cuando dormía aquí en el cuartel, y cuando no en el cerro, en el, este, en el monte. Pero decían algunas señoras bien curiosas:

– Pero era tan amoroso Zapata.

Y uno las oía, ¿no?, chamacas. Que mandaba...

– A mí cuando me llevó para el cerro, por allá me hizo su mujer, sí. Pero miren, era tan amoroso que ponía a los zapatistas a juntar todo el gabazo de los caballos, el desperdicio, dice, y ponían unas piedras, como si fuera a ser una cama colchón, y encima ponían el petate. ¡Ay, ay, ay! Ajá, era tan amoroso.

Digo, ¿no? Bueno, digo, pero es que quedaban pasmadas, enamoradas de él, pero sí eso decían, que era muy guapo.

*Diega López Rivas
13 de febrero de 2009*

18. La ruta de Zapata: su descendencia

De los lugares en donde nacieron los hijos de Emiliano

BERENICE: ¿Quién es la mamá de Nicolás?

ISAÍAS: Ah, jijo. Bueno, a ver si ahorita hilando las ideas, ¿no? Sí, porque con Josefa Espejo, que se casó aquí en Ayala, tuvo parece que dos o tres niños, pero murieron pequeños, mueren chicos. Como andaban en el campo, andaban huyendo, pues tal

vez alguna picadura, víbora o alacrán. En fin, ¿no? Pero él ya estaba, entonces él es... ah, pues, sí, sí, de Inés, de Inés Alfaro.

BERENICE: ¿Y su mamá?, ¿la de usted?

ISAÍAS: Ah, Ana María, la de la bolsa, es la única que sobrevive, ya todos fallecieron. No tiene, no tiene mucho que, este, el tío Diego, el del traje, reciente, lo que va del año creo, ah, vino, vino el veintiocho de noviembre aquí a Villa de Ayala, a ciudad Ayala, a lo del Plan, ahí estuvo. Ya de regreso pasó a platicar aquí con mi mamá, estuvo un rato, después se regresaron a México. Entonces fue el veintiocho, veintinueve, treinta. Termina el mes y los primeros días de diciembre lo ingresan, creo que al Seguro, pero ya mal, ya malo. Después hay complicaciones y se pone ya, ahora sí, en coma, y muere. Fue rápido, fue rápido.

Sí, pues es Inés. Entonces la de Diego, el tío Diego... Él es Zapata Piñero, él nace en Tlaltizapán. Y Mateo, Mateo es Zapata Pérez. Y mi mamá, Ana María Zapata Portillo, casi son P, en P los apellidos maternos.

BERENICE: ¿Su mamá nació acá en Cuautla?

ISAÍAS: Sí, sí, ella es de aquí de Cuautla. Pues más o menos siguiendo la ruta, desde Tlaltizapán se viene aquí, este, a la tierra de Mateo, Temilpa. Entonces es Tlaltizapán, Temilpa. Hay otra población de donde es María, esta es María Helena, luego llega a Anenecuilco con Nicolás y Helena. Y luego Cuautla, mi mamá. Casi es la ruta.

*Isaías Manuel Manrique Zapata
19 de julio de 2009*

III. Muerte

19. Traiciones: la muerte del general Zapata

De la traición de Guajardo y el asesinato de Emiliano

AMADEO: Y empieza con el gobierno a perseguir a Zapata y empezar a sacar más de aquí del centro, porque así estaba más

cerca para acá. Y todos los campamentos, como él ya lo sabía, llegaban, y algunos campamentos eran de unos generales, de unos coroneles de... zapatistas. Y llegaban, y a sus hijas, a su esposa, a todo, las violaban. Les quemaban sus, sus trojes donde tenían su maíz, les quemaban sus enjambres, sus abejas. Les hacían horror y medio. Entons, por allí le entró el gobierno mandándole a Guajardo.

Le dice Guajardo:

– Mi general...

Coronel Guajardo, Jesús Guajardo se llamaba el que mató a Zapata, el que comandaba las fuerzas que mataron a Zapata. Le dice, este:

– Mi general, yo ya no estoy bien con el gobierno. Quiero pedirle a usted que si me permite adherirme a sus fuerzas, a sus tropas. Yo seré su subalterno.

– Mjm... ¿Cómo me demuestras que vas a ser leal conmigo? ¿Qué condiciones?

– Las que usted me diga, mi general.

– Sé que en tus tropas traes a Victorino Bárcenas, ahí, con su gente.

– Sí, mi general.

– Muy bien. Te voy a poner una prueba: si de veras vas a estar a mi lado, te vas a unir a mi ejército, tómame el distrito de Jonacatepec.⁴²

Porque ningún general lo había podido, este, tomar. Como estaba bien parapetado allí, el general, este... no recuerdo el nombre... el general, este, aquí tengo el nombre. Dice, este:

– Tómame ahí ese distrito, porque nosotros no hemos podido durante toda la...

– Sí, mi general, cómo no.

⁴² "Guajardo, siempre hipócrita y falso, finge cumplir con estos mandatos: simula al efecto el ataque sobre la plaza de Jonacatepec, que defendía el jefe carrancista Daniel Ríos Zertuche. Este, que tenía ya instrucciones de Pablo González y del mismo Guajardo para colaborar en la farsa, fingió un rudo combate en que las armas, cargadas con cartuchos de salva, causaron varios muertos que en seguida recibieron sepultura" (Magaña, 1950).

De Jonacatepec a Tepalcingo habrá como diez kilómetros o menos.

— Yo te espero en Tepalcingo, dijo el general Zapata.

— Sí.

Se va Guajardo con sus tropas, con el ejército que comandaba. Y se va, pus ya de acuerdo, ¿verdad?, con el gobierno. Dice:

— Me puso estas trabas.

Le dice al general que estaba allí.

— Así es que pélate y déjame la plaza libre. Yo voy.

No tardó ni una tarde; si aquellos no habían podido en dos, tres, cuatro años, él no tardó ni medio día en tomar la plaza. Se regresa para Tepalcingo y le dice:

— Mi general, es suya la plaza de Jonacatepec.

— ¿Cómo?

— Sí, ya la tomé.

— Pero, ¿cómo le hicistes?, ¿cómo le hicistes? Si, si, este, si nosotros tanto tiempo no hemos podido.

— Mi general, la estrategia de nosotros, que somos, este, clases de línea, o sea, salimos del ejército. Es un estrategia.

— Bueno.

Dice:

— Mire, mi general, aquí le regalo este caballo.

Un caballo alazán muy bonito, muy fino, que se llamaba, dice:

— Se llama el As de Oros, dice.

— *Muy bien, muy bien.*

Dice:

— Y usted dice, mi general.

— Vete para Chinameca y le dices a Bartolo Vázquez,⁴³ a Ricardo Morales (y no me acuerdo quién más, fueron tres), que te arrimen

⁴³ Existe una carta de 1917 dirigida al general Genovevo de la O en la que Emiliano Zapata, desde el Cuartel General de Tlaltizapán, manifiesta lo siguiente: "Los CC. General Isidoro Muñoz y Coroneles Bartolo Juárez y Atanacio Paredes, manifiestan a este Cuartel General que no desean tener dificultades con usted, para bien de la causa revolucionaria y que ha sido usted sorprendido por un individuo Ipólvedes y su familia, que resentidos por haber sido remitidos al Cuartel General, ahora están intrigando en contra de ellos y así es como usted cree que ellos son los responsables de supuestos abusos que

de... que vayan a los corrales con Pancho Muinas, que les dé dos cargas de maíz, que digo yo que me venda dos cargas de maíz, que yo paso a pagárselas. Que te las traigan para tu caballada, pa que le des de comer a tu caballada. Y, este, Ricardo Morales, que te lace el mejor toro que hay ahí (áhi cerquita en la cañada, al pie de aquel cerro había cantidad de ganado), que te lace un toro y que te lo mate para que les des de comer a tu gente.

— Sí, mi general, tá bueno, dice, mañana allá nos vemos.

— Yo te voy a esperar, voy a esperar en un cerro que se llama El Unicornio, está por aquí cerca de un pueblo que se llama Los Sauces,⁴⁴ allí voy esperar los presos que me vas a mandar. Todos los, toda la tropa que trae Victorino Bárcenas, me la mandas para allá. Áhi los traes en tu tropa, pues me los mandas.

Pero no lo quiso mandar a Victorino; era general, ese lo dio a la fuga. Le mandó a sus asistentes, un coronel, un capitán y a sesenta soldados que traía. Se los llevaron, se los mandó con puros civiles que había aquí, en ese entonces, mmm... a lo largo, si habría treinta jefes de familia aquí, en este pueblo. Era un pueblo, unas cuantas casitas. Dice, este:

— Me los mandas.

Entonces, los desarmó, aquí los formó y que los engañó que les iba a cambiar parque, que les iba a dar parque nuevo, y los desarmó a todos y los fue amarrando. Y ya desarmados los empezó a amarrar y les daba un par a cada... Juntó a todo... Le dice a la autoridad que fungía en ese entonces, aquí en el pueblo:

— Reúname a todos los habitantes de aquí, dice, porque le van a llevar unos reos de Victorino Bárcenas al general Zapata, que está en el cerro del Unicornio, a un lado de Los Sauces.

Pues estos, toda la gente aquí, sabía, tenía, oía, eh... renombres de Victorino Bárcenas, que era después ya en contra de Zapata y

se cometen en los pueblos. En consecuencia, recomiendo a usted este asunto para que lo tenga en cuenta y no haya dificultades con los jefes antes mencionados, quienes están dispuestos a probar a usted que son calumniados" (*Documentos inéditos*: 30-31).

⁴⁴ La población de Los Sauces y el cerro El Unicornio se ubican en el municipio de Tepalcingo.

que hacía feos los campamentos, violaba a las mujeres y hacía destrozo y medio. Entonces, este, todos estuvieron llevando, todos estuvieron llevando. Y llegando allá, por ejemplo, yo soy pacífico de aquí y me mandaba con dos, con una mancuerna, dos victorinos:

— ¡Ándale, mátalos! ¡Ten! ¡Prepárale el arma a este! ¡Que los mate!

— No, mi general, ¡yo cómo lo...!

— Ah, ¿no? Si no los matas, mátenlo a él entonces.

— No, no, mi general. Entons, sí.

— ¡Ándele pues!

Y así fue. Eran setenta victorinos, mataron sesenta y nueve, y se les fue solamente uno. Que ya llegó, el que lo llevaba, ya casi en la nohecita. Como iba bien vestido ese victorino, lo encueraron, le quitaron zapatitos, le quitaron pantalón, porque los zapatitos andaban con sus ropitas todas rotas, sucias, viejas. Le quitaron:

— Este a mí.

— Este a mí.

— La camisa préstamela, manito.

Y lo forman ahí, que lo iban a matar. Ahí el que dijo:

— Apúntenle, dispárenle, ¡zas!

Se tira aquel y se va rodando. Ya en lo oscuro, lo bañaron de balas, pero no lo mataron. Se fue. Fue a dar hasta los límites de Guerrero con Morelos, a un pueblo que se llama Joachitlán.⁴⁵ Allí le dieron su ropita en una noche, ¿verdad?, porque hasta los calzones perdió en la carrera, iba encuerado. El señor que le auxilió con... fue un amigo mío, después se vino a vivir para acá. Y me contó eso, dice:

— Yo le di la ropa al, al individuo que se le fue a Zapata de los victorinos. Yo, de mi casa saqué los calzoncitos y un algodón, dice.

Y, este, entonces Zapata al otro día se viene para acá. Guajardo ya lo estaba esperando. Le manda un correo. Allá en la Piedra Encimada era su llegada de Zapata siempre, para ver cómo estaba. Es un mirador. ¿No has ido, allá a la Piedra Encimada?⁴⁶

⁴⁵ Xochitlán está situado en el municipio de Yecapixtla, Morelos.

⁴⁶ Como bien dice Amadeo, La Piedra Encimada es un mirador que se localiza a unos 800 metros de la hacienda de Chinameca, desde ahí puede vislumbrarse perfectamente el Valle de Morelos, por lo que resulta un punto militar estratégico.

BERENICE: No, todavía, no. Voy a ir ahorita.

AMADEO: Pues ve, te conviene. Son diez minutos así caminando. Entonces, este, llega Zapata, le manda un emisario a Guajardo, que ya había llegado.

— Sí, cómo no. Venga, mi general. Aquí estamos esperándolo.

Había una tienda, allá donde está ahora el jardín de niños. Era una tienda de la hacienda, donde tenían cerveza y todo. Llega el general, se toma una cerveza. Su asistente, había un árbol allá, un árbol que se llama mezquite, alto, llega, le avienta el cabestro de su caballo a la rama, y le echa un nudo y se baja. Entons, llega un capitán y le dice:

— Mi general, dice mi coronel Guajardo que ya está lista la comida, que pase usted a comer.

Serían como entre la una o las dos de la tarde.

— Que pase usted a comer, mi general, ya está lista la comida ahí.⁴⁷

Para esto, ya a la entrada al zaguán, ahí en donde está el monumento, ya habían formado una valla para hacerle los honores entrando, ¿verdad? Ya el plan lo tenía Guajardo. Allá enfrente, hay una ventana que avistaba a la entrada del zaguán. Ahí había dos generales jugando naipes con los oficiales de, que tenía Guajardo. Estaban jugando ahí. Y Guajardo estaba, un oficial estaba atrás de un general zapatista y Guajardo estaba atrás de otro. Y tenían la combinación que, cuando oyeran los disparos allá en la ventana, el que estaba de encargado aquí para hacerle los honores a Zapata, iba a decir:

— Presentar armas, ¡ya!

⁴⁷ “Era la una y media de la tarde. Sólo las tropas de Guajardo se encontraban ahora dentro de los muros, con excepción del asistente Palacios, que estaba hablando con Guajardo para recoger unos doce mil cartuchos de su depósito de municiones. Zapata prefirió seguir aguardando. Mas cuando los oficiales de Guajardo le repitieron varias veces la invitación, no le pareció mala idea tomarse unos tacos y una cerveza. Habían empezado temprano el día y habían cabalgado mucho. Hacia las dos de la tarde, Zapata comenzó a impacientarse; finalmente, a las dos y diez minutos aceptó. Montando en el alazán que Guajardo le había dado el día anterior, ordenó que diez hombres lo acompañasen hasta la puerta de la hacienda” (Womack, 1985: 320-321).

Presentar armas es: si tienen las carabinas así, presentar armas, le hacen aquí así, ¿no?

BERENICE: Sí...

AMADEO: Al presentar las armas le descargan. Tenían la orden de jalarla ahí.

BERENICE: ¡Híjole!

AMADEO: Y él mata a los dos generales que estaban allá con él. Y ahí, este, el asistente, dicen, platicaban los ancestros, que si el asistente no se hubiera querido morir, si hubiera sido cobarde, no lo matan, porque se quedó desatando su caballo y se entretuvo siempre. Cuando él oyó los balazos, se vino corriendo, y ya el general cayó ya, y entonces él quiso sacar el treinta todavía y armarles juego a los que le habían hecho la descarga al general, pero ya no, ahí lo, lo tumbaron también al asistente, sí.

Y este, así fue como lo mataron. Luego luego, inmediatamente, este, Guajardo ordenó que lo cargaran en una mula, atravesado, y se lo llevaron a Cuautla. De aquí a Cuautla son cinco horas a caballo. Un cuerpo con tantas balas, atravesado en un caballo, si tú matas un pollo y lo cuelgas, al rato ya tiene la cabeza así de deforme, ¿no? Entonces, cinco horas, atravesado en una mula, colgado así, se puso así, deforme de la cara.

Por eso, muchos decían allá que:

— Ya está aquí su padre.

— No es, no es.

Pues, taba deforme de la cara.⁴⁸

Amadeo Cárdenas
11 de febrero de 2009

⁴⁸ “Los constitucionalistas transportaron el cuerpo al norte, a Cuautla, en donde el general Pablo González, quien había ayudado a Guajardo a planear el asesinato del líder campesino, esperaba con testigos listos para identificarlo ante un juez. Luego, el cadáver fue inyectado para poder tomarle fotos. De esta manera, como el general González escribió en una nota publicada en varios periódicos, quienes dudaban del dato podrían comprobar ‘que es un hecho efectivo que sucumbió el jefe de la rebelión suriana’. Después, el cuerpo se presentó ante el público en la estación de policías. Ahí se exhibió durante casi 24 horas y miles de personas fueron a verlo” (Brunk, 2010: 24).

20. "Yo sé a lo que voy"

De por qué Emiliano aceptó la propuesta de Guajardo

Y por eso, pues surgieron muchas leyendas, que Zapata no fue, que fue su compadre. Unos hasta afirman:

— No, que se murió en Arabia, en tal parte.

Pero ¿cómo saben? Son leyendas, porque si él lo hizo, sólo él lo sabe. Y así como dicen que era, no creo. Porque él mismo, ya a fines de 1918 la gente ya se había cansado en este pueblo. Ya se habían dividido, ¿eh? Los zapatistas se fueron con el gobierno, muchos se dedicaban a violar mujeres, a robar. Y venían y le daban quejas a él, y él ya no hallaba qué hacer, ya no tenía gente. Entoces, venían muchos y le decían:

— Mire, general, es una treta, es un, una traición.

Y que decía que estaba consciente. Decía él:

— Yo no soy pendejo, yo sé a lo que voy. Si Guajardo cree que me engaña, está equivocado. Siendo gallo jugado como he sido...

Que así decía él.

— ¿Creen que me va a engañar? Pero ya estoy enfadado de esta Revolución. Ya la gente se está muriendo de hambre. No hay qué comer. Ya no me obedecen. No me queda más que eso.

Y así como mi padre, mis tíos, mi madre y otras gentes me contaban, no le quedó a él otro camino más que... Él sabía que iba a morir, no sabía cómo, pero sí sabía que iba a morir, porque fue un hombre muy, este, precavido, tantiado. Por eso decían:

— No, está empautado.

*Diega López Rivas
13 de febrero de 2009*

21. Corrido: "La traición de mi general Zapata"

Corrido que compuso Andrés Trujillo a Emiliano

Señores, voy a cantarles
lo que pasó en Chinameca;

mataron al general,
jue una terrible sorpresa.

En el portón de aquí enfrente,
Zapata quedó tirado;
lo mataron a traición
por un terrible Guajardo.

Les canto con mucho gusto,
también canto con tristeza:
mataron al general,
fue una terrible vileza.

Mataron al general
Zapata, allí está tirado;
a todos los aquí presentes,
un minuto de silencio yo les pido.

Las campanas de la iglesia
están doblando;
el tecolote en la Piedra
Encimada está cantando⁴⁹
los acontecimientos que aquí
en Chinameca están pasando.

La noticia va corriendo
por pueblos y rancherías;
la gente se queda triste
al oír fatal noticia.

Se dicen unos a otros:
—Se acabó el líder agrario,
el hombre que nos defendía,
el hombre que decía:

“Compañeros, tengan estas carabinas,
defiendan sus tierras,
porque es mejor morir peleando
que vivir arrodillado”.

⁴⁹ Recuérdese el dicho: “Cuando el tecolote canta, el indio muere”.

Vuela, vuela, palomita,
paloma que vas volando,
nunca se olviden, amigas,
de lo que yo estoy cantando.

Vuela, vuela, palomita,
por las lomas de Guerrero,
nunca se olviden, amigas,
del famoso guerrillero.
Y si algún día yo muero en campaña
y mi cadáver lo van sepultar,
compañeros, por Dios se los pido,
que de Zapata no se vayan a olvidar.⁵⁰

Andrés Trujillo Velasco
11 de febrero de 2009

IV. La vida después de la muerte

22. El secreto

De la confesión de Josefa Espejo en su lecho de muerte

EMILIA: Y hay una cosa que, pues que mucha gente no lo sabe, y yo, pues, no quisiera contárselos, porque mi mamá cuando ya estaba muy grave me lo confesó mi mamá, ya para morir. Me dijo:

— Oye, dice, te voy a contar mi secreto. Pero no lo cuentes, hija, porque es como si Zapata traicionara a la patria.

⁵⁰ Se trata de un corrido elaborado en cuartetas octosilábicas con rima asonante. Utiliza pocos recursos retóricos, pero en cambio recurre a fórmulas estereotipadas. Coincide con la definición de corrido tradicional de Magdalena Altamirano: “Posee una forma externa cerrada, donde las estrofas que contienen la materia narrativa están enmarcadas por estrofas con funciones paranarrativas, situadas al principio y al final del texto; en este segundo tipo de estrofas se concentran muchos de los recursos que constituyen la ‘marca’ de género del corrido, como la llamada inicial del corridista al público, la ubicación espacio-temporal de los hechos, la identificación del narrador con el corridista, la declaración del nombre del protagonista, el resumen inicial de la fábula, el apóstrofe a la paloma mensajera, la moraleja, la despedida del personaje o la despedida del narrador” (2009: 53).

Digo:

– ¿Por qué, mamá?

– Porque Zapata no jue el muerto. El muerto jue mi compadre Jesús Salgado.⁵¹ Era idéntico a Zapata, nomás que le faltaba el lunar (al compadre que tenía Zapata). Dice, pero el general no jue, hija, se lo llevó mi compadre el árabe, el padrino del niño.⁵²

⁵¹ Nació en Los Sauces, Teloloapan, Guerrero. Se unió al movimiento maderista en 1911. Y después del triunfo de Madero se unió a Zapata. Durante el huertismo, por sus méritos fue ascendido al grado de general de división. “En Tixtla se instaló una Junta presidida por Zapata, y con arreglo al artículo 13 del Plan de Ayala, el 28 de marzo fue designado el general Jesús H. Salgado gobernador provisional de Guerrero. Este hombre, por su modestia, dijo que no aceptaba la denominación de gobernador, sino de director de un gobierno provisional. El general Salgado firmó la ratificación del Plan de Ayala en San Pablo Oxcotepec el 19 de junio de 1914 y fue el que acuñó moneda por órdenes de Zapata en Atlixac. La acuñación se hizo en monedas de plata con ley de oro de uno y dos pesos, conocidas como ‘pesos zapatistas’, así como otras de menor denominación. El metal lo obtuvo de la mina llamada Campo Morado, de la jurisdicción de Atlixac. Esta disposición la dio Zapata para incrementar las transacciones comerciales así como combatir la carestía de la vida [...]. El general Salgado combatió también contra los carrancistas hasta que, en el año de 1919, perdió la vida en la barranca de Los Encuerados, en Tecpan de Galeana y Petatlán, en la Sierra Madre del Sur” (López González, 1980: 240-242).

⁵² Respecto del compadre árabe, Emiliano Zapata, efectivamente tuvo uno, Moisés Salomón, del que Valentín López González escribe: “Nació en el pueblo de Ekret, en las fronteras de Líbano, a unos 80 kilómetros de Beirut, en lo que anteriormente se conocía como Palestina, actualmente este pueblo forma parte de Israel [...]. Llegó a México en el año de 1906, en compañía de sus parientes Elías Duje y Julián Duje [...]. Moisés Salomón estableció su tienda en el pueblo de Xoxocotla, donde tuvo mucho éxito, pero al estallar la revolución, se vio obligado a quitarla y trasladar el negocio a una población más segura, como Jojutla. En esa población conoció a Emiliano Zapata, cliente de su tienda, y trabó amistad con él, tanto que siempre que visitaba ese pueblo, comía en la casa de don Moisés Salomón. Los esposos Salomón le bautizaron a Emiliano Zapata a su hijo Nicolás y este, a su vez, les llevó a bautizar a su hijo Jorge Salomón [...]. En 1916, cuando arreció la persecución en contra de Emiliano Zapata, Moisés Salomón, por ser de una marcada filiación zapatista, tuvo que trasladar su negocio a la ciudad de Iguala, en donde permaneció por espacio de tres años, para luego moverse a la ciudad de México en el año de 1919, donde estableció su tienda de ropa El Puerto de Beirut frente al mercado San Juan en la calle de El Buen Tono. Como Moisés Salomón salió de Morelos y Guerrero en 1919, año en que fue asesinado el general Emiliano Zapata, y no se le volvió a ver, las gentes que conocían la gran amistad y el compadrazgo forjaron el mito del Zapata que se marchó a Arabia con su compadre, pues al no querer aceptar la muerte del Caudillo, crearon la leyenda [...]. Murió en 1930” (1980, 245-247). Más aún, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz localizó en el AGN, Fondo Emiliano Zapata, una carta de enero de 1915 dirigida a Emiliano Zapata, escrita por el mismísimo Moisés Salomón

Le dijo Jesús Salgado, allá en el rancho Los Limones, cuando se iba a presentar en Chinameca con Guajardo:

— Compadre, quítate el traje y yo me voy a presentar.

Y que le pasa su ropa el general a Jesús Salgado. Él fue guerrense, Jesús Salgado. Y que le da trámite y se cambia, y que se lo pone y que se va con su gente.

Era idéntico a Zapata, nada más que le faltaba, decía mi mamá, el lunar.

Y Zapata de señas tenía: el dedo de la mano derecha se lo voló la reata en los toros en Moyotepec, un seis de enero. Entonces el muerto tenía los dedos completos. Ahí está en la foto.

BERENICE: Sí, sí.

EMILIA: Ahí está. Ese muerto tienen los dedos completos. Y Zapata le faltaba el chiquito.

Y no jue el general. Él se lo llevó su compadre para Arabia.

Emilia Espejo
14 de julio de 2009

23. "No sea que después de muerto le haiga crecido el dedo"

De cómo la madre de un hijo de Emiliano desconoció su cadáver

Aquí andaba un viejito que se llamó Jesús Viana, fue vecino de Zapata, de su papá de Zapata, ellos vivían así, y Zapata pal lado de aquí abajo. Y decía:

— Yo me acuerdo de haberlo visto hartas veces. La pistola nunca la cargaba acá, la cargaba acá, dice.

desde Jojutla: "Estimadísimo compadre: Contesto su apreciable mensaje de fecha 17 de los corrientes y su no menos atento del 22 [manifestándole] haber entregado al Coronel Teófilo López, la cantidad de \$175.44 cs. que se sirvió Ud. ordenarme se le entregaran. Si necesita Ud. alguna otra cantidad de dinero, tendré sumo gusto y sincera satisfacción en atender sus respetables órdenes. Con muchos deseos de que se conserve Ud. y su amable familia bien de salud, me es altamente satisfactorio ponerme a sus órdenes, quedando siempre, de Ud. atte. afmo. compadre y ss. Moisés Salomón" (2006: 329).

Adelante cargaba la pistola Zapata, allí. Este, pero ya murió el señor, tendrá dos años que murió.

Platicaba que cuando el cuerpo de Zapata le pegaron en Chinameca, este, lo trajeron para acá el cuerpo al palacio, y gritaban los soldados:

— ¡Vengan a ver al comevacas sinvergüenza!

Y mandaron a ver a su esposa, que fue la mamá de un hijo de Zapata. Y ya dijo que, este, no fue Zapata, porque dicen que, para mayor seña, como le gustaba mucho el caballo, un dedo se lo voló la reata, estaba mochito del dedo chiquito. Y vino y lo registró, le alzó el pantalón, tenía una cornada de un toro, no sé si por aquí, o aquí, no sé, porque lo corneó un toro. Y entonces, este, lo registró y le dice la señora al guacho:

— No es.

Ya, este, se fue, pues se enojaron de que no era. No fue Zapata el que mataron. Zapata no fue. Y entonces se fue la señora porque la sacaron a reempujones pa' llá los federales, porque dijo la verdad, pues, que tenía un rayón de un toro y un dedo mocho. Y ese tenía sus manos completas.

Y les dijo:

— No sea que después de muerto le haiga crecido el dedo. No, dice, Zapata está mocho y ese no es.

Y no fue, fue otro.

*Rodolfo Sánchez Sosa
9 de febrero de 2009*

24. "Pasó por aquí el jefe"

De cómo la gente de Ixtlilco vio pasar a Emiliano por la tarde, después de su ejecución

Pos de ahí, cuando el sitio que hizo, este, este, ¿cómo se llama?, el que lo mató, este, Guajardo, le pidió la plaza pa hacer una toma ahí en Jonacate, Guajardo. Y ya Zapata le dijo que él lo que quería era a Bárcenas, Torino. Y ya así se hizo el combate. Y en el

combate no hubo ni un muerto ni un herido, pus eran los mismos. Y ya de ahí se fue Guajardo a Tepalcingo. Áhi estaba Zapata. Me dice uno de Axochiapa⁵³ que áhi, cerca de Pastor,⁵⁴ estaba una piedra grande. Dice:

– Y áhi estuvieron platicando.

De áhi se vinieron a Tepalcingo, ya en Tepalcingo le ofreció la... parque, y el caballo. Y ya a otro, se vino Zapata y pasó Huichila, de ahí a Zapacalco,⁵⁵ a Los Patos.⁵⁶ Ahí agarró pa allá. Y ya se fue a Chinameca. Pero me dice un señor que se llama, se llamaba, ya murió, Miguel Domínguez,⁵⁷ que era, era coronel también, dice que él allá estaba cuando se subieron a la Piedra Encimada, allá iba. Y dice que allá iba él. Y que, cuando se hizo la alarma que venía el gobierno, se subieron a la Piedra Encimada, allá en Chinameca. Y dice que unos desensillaron, taban acostados en los avíos, otros taban echando baraja, otros taban durmiendo, dice:

– Pero fue muy rápido cuando dijeron: “Ya mataron al jefe”.

Y cada quien ensilló. Y cada quien se fue como pudo. Y él se fue pa Ixclilco. Y allá en Ixclilco,⁵⁸ a otro día, salió y se encontró con Delfino Benítez, con un señor que se llamaba Delfino Benítez. De ahí de Ixclilco. Y le dijo:

– Ayer pasó por aquí el jefe.

Dice:

⁵³ Axochiapan es el nombre de una población y de un municipio ubicado al sureste del estado de Morelos.

⁵⁴ “Zapata había llegado con su escolta hasta la estación Pastor, una pequeña parada del ferrocarril interoceánico, situada al sur de Jonacatepec, para esperar a Guajardo” (Womack, 1985: 319).

⁵⁵ Zapacalco, población ubicada en el municipio de Tepalcingo.

⁵⁶ Agua de los Patos, pequeña población situada en el municipio de Ayala. Según el parte oficial de la muerte de Emiliano, de Salvador Reyes Avilés, en este sitio pasó su última noche.

⁵⁷ Miguel Domínguez Peña nació en 1893, en Jantetelco, Morelos. Se incorporó a la Revolución bajo las órdenes de Francisco Mendoza, sin saber por qué. Apoyó el movimiento maderista y permaneció fiel al zapatismo. Estuvo en Piedra Encimada cuando la muerte de Emiliano. Obtuvo tierras en San Miguel Ixtlilco (*cf.* Espejel, 1974).

⁵⁸ Ixtlilco, en Tepalcingo.

— ¿El jefe?

Dice:

— Sí.

— ¿Como a qué horas?

— Ya se estaba metiendo el sol.

— No, dice, pus si ayer lo mataron a la una.

— ¡Qué van a matar!, dice.

— ¿Cómo no?

(— Yo que no y él que sí, dice.)

— Mira, pa que quedes conforme vamos al Mezquital. Ahí enterramos las sillas.

Áhi desensillaron, en lugar que se llama Mezquital, cerca de Ixclilco, rumbo a San Miguel. Y áhi dice que áhi desensillaron los caballos, y ahí enterraron las sillas, y se jue.

Anastasio Zúñiga
21 de julio de 2009

25. La otra tierra: Nuevo Morelos

De la fundación de Nuevo Morelos por Emiliano

Entons se fue a la vida privada, porque en realidad ya no aguantaba Zapata.

Dicen que le robaba un cabrón un burro a uno, y ya estaba:

— General, fulano me robó mi burro.

— General, no traigo maíz pa comer.

— General, no tengo dinero.

El general no era rico, era pobre.

En cuanto vio todos esos desajustes, pensó mejor irse a una vida privada, y áhi murió la Revolución. Ya no quiso hacer frente a la pobreza. Mejor se fue, pero no murió.

Hoy, últimamente, sale en los periódicos que sí, no murió. Ya declararon. Yo una vez hasta compré el periódico, no me acuerdo cuándo, pero sí declaró que Zapata vivía. Siguió viviendo, no murió. Hasta quién sabe, murió yo creo de ciento cuatro años.

No tarda mucho tiempo que murió Zapata. Ya murió muy viejito. Y aquí lo vinieron a sepultar al Señor del Pueblo, dicen que dijo su hijo Nicolás que había muerto una tía, y no fue cierto, fue Zapata. Pero para los... Porque degraduaba, ¿no? Que como quien dice que había corrido, alguna cosa, ¿no? Él corrió por ya no querer, este, estar resistiendo ya más pendejadas que todo le cargaban a él. Y no, nadien aguantaría eso.

Una dijo:

— Yo soy bruja y voy a ayudar al general. Soy de veras bruja, siquiera cien pesos deme.

— A ver, pues.

Y llegaba otro general:

— Es que fulano mató a mi hermano.

Y querían que el general fuera a matar a aquel.

Para luego lo enfadaron. Pues sí, se fue mejor. Y dicen que se fue a Arabia y no fue cierto. El general hizo un rancho de ganado en el cerro ese que viene de San Luis Potosí y que cae cerca de la hacienda del Mante. Enfrente, ahí hizo un rancho. Se llama Nuevo Morelos. Es una colonia preciosa Nuevo Morelos, él la fundó. Está, llegas en la carretera que va para, este, Monterrey, pero te bajas en donde dice Antigua Morelos, y te metes pa llá en una carretera que va, y luego topas la colonia de Nuevo Morelos. Ahí dice Nuevo Morelos, ahí murió Zapata.⁵⁹

Y aquí dicen, ¿no?, que se fue para Italia, se fue para... No, no es cierto. Ahí tiene su rancho de ganado.

Rodolfo Sánchez Sosa
9 de febrero de 2009

⁵⁹ “La cabecera de este municipio lleva el nombre de Villa de Morelos, misma que fue fundada el 19 de octubre de 1860, a orillas del río Mesillas, el cual procede del estado de San Luis Potosí. Cabe señalar que al constituirse en villa, se llamó Congregación de Mesillas; sus principales pobladores procedían del municipio de Tampico. Se le denominó Nuevo Morelos para hacer una distinción del municipio de Antigua Morelos” (*Enciclopedia de los municipios de México*).

27. "Venía a Anenecuilco"

De las visitas de Zapata a Morelos después de su huida

Zapata venía a Anenecuilco a las siete de la noche. Yo iba a una vez en la noche a Cuautla, a las siete de la noche, ahí me estaba palmeando. Venía con una bufanda hasta acá, que lo llevara con el doctor allá a la orilla, en el sur. Ahí había un doctor que curaba a los zapatistas. Y ahí fue la última vez que lo vi a Zapata que llegó. Pero ahí Zapata venía para Cuautla disfrazado, pero venía en la noche. Sí venía. Pero harta gente, no nomás yo, harta gente sabe la verdad. Tienen miedo, tienen miedo. ¿Miedo de qué? A nosotros ya nos llevó la chingada, ya vivimos nuestra vida como Dios nos dio entender: pobres, sin comer, sin nada. Nosotros ya nos vamos como venimos. El dinero no es la vida. Es necesario para vivir, pero el dinero no compra la vida.

Aristeo Octaviano Rendón Herrera
25 de julio de 2009

26. El charro negro y el caballo

De la aparición de Zapata o Agustín Lorenzo

Y tengo, tenía yo unas amiguitas, tendríamos como unos dieciséis años, diecisiete, y, este, también en esa misma calle. Se llamaba Neta Téllez, y su hermana Eva estaba casada con Juan Ruiz, así se llama el señor. Y ahí vivían en la misma calle. Yo vivía en la calle de enseguida, de los Mártires Trece de Agosto. Y le... íbamos al baile, la invitaba yo:

—Vamos al baile.

Y nos íbamos al baile, que era en la presidencia municipal, en el zócalo. Y su hermana le decía:

—No te vayas a ir, hoy vamos al cine.

Y tenía una sobrinita que se llama Bertha. Pero ella se metía en capricho y se iban conmigo. Y ya pasábamos, y ahí se quedaban, y

ya nosotros nos seguíamos a nuestra casa con una hermana que ya falleció, que se llamaba Francisca. Ellas ahí se quedaban. Y dice que una vez no les abrió su hermana. Y tenía un carro el señor, y dice que se metieron al carro a dormir. Dice que estaban dormitando cuando vieron que venía un hombre de negro a caballo. Dice:

—No, dice, y cuando, este, venía acercándose al carro, dice, venía toda esa calle, la calle esa Vicente Guerrero, y dice, cuando ya se iba a acercar al, al carro, dice, alzó la cabeza el caballo, dice, y mira, le salió lumbre de los ojos, dice. Y era un charro de negro con su sombrero bordado y sus espuelas,⁶⁰ dice, le brillaban con la luz, dice. Y nos bajamos corriendo, dando de gritos, y empujamos la puerta, que, de los empujones que le dimos del susto, se abrió, dice, y caímos a media casa, dice, gritando de miedo.

Y eso me lo contó mi amiga. Ahora ya también está vieja como yo, pero me platicó ella:

—No, ya no me voy a ir, nos espantaron. Fíjate que vimos un charro de negro con su caballo.⁶¹

⁶⁰ El diablo se aparece en muchas comunidades vestido de catrín, de charro, de mariachi, de político. Si ubicamos los distintos relatos de tradición oral en un contexto mesoamericano, el diablo y los dueños constituyen una sola figura sagrada situada en un espacio-temporalidad preciso, de ahí su carácter ambiguo, o en palabras de López Austin: su carácter de opuesto-complementario. El origen de esta figura se sitúa en el México colonial. Ulrich Köhler lo explica de la siguiente manera: “Durante la fase inicial de la misión evangelizadora de los españoles, todos los dioses indígenas fueron calificados como diablos. Como ejemplo sobresaliente de la victoria de lo bueno sobre lo malo, los misioneros no cesaron de reiterar la lucha de los ángeles, encabezados por el arcángel Miguel con su espada flameante, contra el diablo y las fuerzas del mal. La imagen de la espada flameante fue asociada con los dioses autóctonos [...]. Esta política misionera terminó a mediados del siglo XVI, y desde entonces dichos dioses han ido recuperando gradualmente sus elementos, si bien queda su cara europea” (2007: 146 y 147).

⁶¹ “Advierte Enrique Marroquín Zaleta que en Oaxaca: ‘la apariencia del Diablo es siempre la del mestizo. Viste de cuero, con chaparreras, como ‘catrín’ bien arreglado. Es guapo, sabe bailar bien en las artesas, según los negros de la costa; alto y de ojos mongoloides que echan lumbre, según los zapotecas’. Quienes lo invocan tienen propósitos definidos: riqueza, destreza en peleas y amores” (Báez-Jorge, 2003: 436-437).

Y sí ha de haber más personas que a lo mejor han tenido también esas experiencias. Pero ya no se sabe bien si haiga sido Zapata o haiga sido Agustín Lorenzo.⁶²

Diega López Rivas
13 de febrero de 2009

27. El charro de la tienda de raya

Del charro que se aparece en la tienda de raya

Te voy a mostrar antes de que te vayas un óleo de la tienda de raya.⁶³ Yo llevé un pintor y él plasmó lo que le falta, ¿no? Lo hizo tan perfecto que, que parece que estás viviendo el momento. Eh, en una ocasión, cuando yo me propuse que se hiciera un óleo sobre esa tienda de raya, pues, este, ya había conseguido el dinero, y el pintor vino aquí, ¿verdad?, y este, lo estaba plasmando, ya lo estaba acabando. Y, y en una ocasión llega un sobrino mío, que estaba estudiando ya en la universidad, y dice:

⁶² “La historia de Agustín Lorenzo es una leyenda que en el pasado se encontraba ampliamente difundida en una región, que va de Iguala al pie de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, existiendo diversas variantes en la tradición oral. En la leyenda se manifiestan distintos elementos culturales, destacando los de origen mesoamericano, los cuales son claramente visibles en Guerrero; en estas versiones se menciona que el lugar de nacimiento de Agustín Lorenzo fue en la comunidad indígena de Tlamacazapa. En la medida que recorremos las tierras bajas y cálidas sembradas de caña de azúcar, se transforma la leyenda y se pierde la certeza sobre el lugar de origen del bandolero, sin embargo, en Tecajec, en el actual Morelos, se cuenta que nació en ese pueblo. Al oriente, al pie del majestuoso volcán Popocatepetl, Agustín Lorenzo se aparece en puentes y tiene igualmente sus tapazones, pero no se sabe de dónde llegó para realizar sus tropelías. Esta leyenda será trasladada, por medio de la escritura, a una obra teatral que será representada en las grandes plazas de los pueblos del sur. Podemos entender la leyenda de Agustín Lorenzo como una construcción cultural que mantiene continuidad entre los símbolos prehispánicos, coloniales y patriotas liberales del siglo XIX” (Sánchez Reséndiz, 2006: 203).

⁶³ Se refiere a las ruinas de la tienda de raya de la hacienda El Hospital, en los campos del Huajar, lugar en el que fue el conflicto de los anenecuilquenses con el administrador y la gente de la hacienda.

— ¿Tío, dice, y esa es la tienda de raya?

Le digo:

— Sí, digo. Este, ¿no la conoces?

Dice:

— No, no la conozco, dice. No me diga, que allí espantan.

Y yo me quedé sorprendido que me hubiese dicho eso: que ahí espantan. Le digo:

— ¿Por qué?

Dice:

— Mire, tío, tengo un amigo de Villa de Ayala, dice, y le voy a dar el nombre para que usted lo vea, dice. Me platicó esto, dice, que se fueron a, este, con otros amigos a cazar, este, conejos por ahí (porque hay mucho conejo por esas partes), y se fueron a cazar conejos. Y, dice, y de pronto se despartó él de sus compañeros. Se fue por un caminito, dice. Y aparece la, esa construcción antigua, que se quedó sorprendido porque jamás la había visto en su vida, dice:

— Y ahora, ¿esto qué es?, dice.

Se quedó extasiado, pues, imaginándose, ¿no?: “Pues ¿aquí qué?” Que él, el muchacho pensó: “Esto es de la Revolución, pero...”

Dice:

— Estaba mirando los muros y eso. La sorpresa mayor es que del último cuarto sale corriendo, dice, a caballo, un, este, un hombre vestido a la usanza de la Revolución: con sus carrillerotas atravesadas, dice, vestido de charro, en su caballo negro, dice. Dice. Y se quedó, este, estático, dice, porque se quería oscurecer apenas, todavía se veía, dice. Y le pasó lo del otro amigo, quiso correr y no pudo, se quedó... Y, este, y el revolucionario salió corriendo en su caballo, y pasó como a veinte metros de él, pero lo ignoró. Ni siquiera lo volteó a ver, dice, y él sí, se le quedó mirando. Dice:

— Lo vi cómo subió a un ladera y se perdió en una barranca, dice. Y era, este, un hombre bien parecido, eh, bigotón, dice.

Y probablemente para él haya sido el mismo Emiliano Zapata. Que hay rumores, que ha platicado la gente que lo han visto, ¿no?, que se aparece y se desaparece.

Dice:

– Y, este, ya cuando reaccioné, reaccioné, dice, ya me seguí caminando, dice. Mis compañeros que me ven, que me chiflan:

– Oye, ¿por qué te despartaste?, dice.

– No, pues me fui por ese caminito, dice.

– Oye, oye, te vemos medio raro.

– No, dice, me acaban de espantar, dice.

– ¿Pues qué vistes?

Ya que les platica:

– Mira, precisamente, dice, es que no tenías que despartarte de nosotros, porque por acá espantan, todo esto.

O sea, eh, han pasado casos muy raros ahí.

Lucino Luna Domínguez

10 de febrero de 2009

Bibliografía citada

ALTAMIRANO, Magdalena, 2009. “La configuración del corrido tradicional mexicano: cruce de géneros”. En *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, ed. Mercedes Zavala. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis; 53-64.

ARREDONDO TORRES, Agur, 2008. *Los valientes de Zapata II. Guerrilleros de la zona sur del estado de Morelos y del norte de Guerrero*. México: Instituto de Cultura de Morelos.

AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio, 2004. *Las Bolas Surianas: Históricas, Revolucionarias, Zapatistas y Amorasas*, de Marciano Silva. México: Avitia Hernández Editores. [http://www.bibliotecas.tv/zapata/avitia/las_bolas_surianas4s.html, 30 de noviembre de 2011].

BÁEZ-JORGE, Félix, 2003. *Los disfraces del diablo (Ensayo sobre la reinterpretación de la noción cristiana del Mal en Mesoamérica)*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

- BRUNK, Samuel, 2010. "El culto popular". *Zapata de la Z a la A. Proceso Bi-centenario 2*: 22-34.
- Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación*, 1979. Selección de Mirta Rosovsky, Guadalupe Tolosa y Laura Espejel. México: Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata.
- Enciclopedia de los municipios de México* [http://www.inafed.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia].
- ESPEJEL, Laura, Francisco PINEDA y Fernando ROBLES, 2010. *Emiliano Zapata como lo vieron los zapatistas*. México: Ediciones Tecolote.
- ESPEJO BARRERA, Amador y Diana ESPEJO DOMÍNGUEZ, 2008. "Cuautla". En *Rebeliones en haciendas de Morelos*. México: CD, sin datos de publicación.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Plutarco, coord., 2000. *Cuatro testimonios de veteranos zapatistas*. México: Cámara de Diputados, LVII Legislatura, Congreso de la Unión.
- GILL, Mario, 1952. "Zapata: su pueblo y sus hijos". *Revista Historia Mexicana* 6: 294-312 [<http://www.bibliotecas.tv/zapata/mariogill/mariogill.html>, 8 de diciembre de 2011].
- HEAU DE GIMÉNEZ, Catherine, 1990. *Así cantaban la revolución*. México: CNCA / Grijalbo.
- HÉRNANDEZ CHÁVEZ, Alicia, 1993. *Aneneuilco memoria y vida de un pueblo*. México: FCE / El Colegio de México.
- ILLESCAS, María Dolores, 1988. "Agitación social y bandidaje en el estado de Morelos durante el siglo XIX". *Estudios. Filosofía, Historia, Letras* 14. [<http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras14/text4/text4.html>, 27 de noviembre de 2011].
- KÖHLER, Ulrich, 2007. "Los dioses de los cerros entre los tzotziles en su contexto interétnico". *Estudios de Cultura Maya* xxx: 139-152.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1989. *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*. México: UNAM.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, 1980. *Los compañeros de Zapata*. México: Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos.

- _____, 1991. "Biografía de Zapata". En *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana* IV. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- MAGAÑA, Gildardo, 1950. *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México*. México: Biblioteca Virtual Antorcha. [http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/gildardo/indice.html, 27 de noviembre de 2011].
- OLIVERA BONFIL, Alicia y Eugenia MEYER, 1970. *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista (entrevista)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____, 1975. "¿Ha muerto Emiliano Zapata?". *Boletín INAH* 13, época 11 (abril-junio): 43-52.
- PINEDA GÓMEZ, Francisco, 1997. *La irrupción zapatista, 1911*. México: Era.
- SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, 2006. *De rebeldes fe: identidad y formación de la conciencia zapatista*. México: Instituto de Cultura de Morelos.
- SOTELO INCLÁN, Jesús, 1991. *Raíz y razón de Zapata*. México: CNCA
- WOMACK, John, 1985. *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI.